

## **Introducción: Saberes y prácticas psicológicos desde los estudios sociales de la ciencia y la tecnología**

### **Introduction: Knowledge and psychological practices from the social studies of science and technology**

Bruno Jaraba Barrios<sup>1</sup>

Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia

En 1975, David Bloor, profesor de la Universidad de Edimburgo, publicó un breve volumen titulado *Conocimiento e Imaginario Social* (Bloor, 1975/1988), en el cual lanzaba la propuesta, no poco inmodesta, de emprender una sociología del conocimiento científico que, dejando de lado los veredictos de verdad y falsedad sobre los enunciados científicos, abordara de manera simétrica las causas sociales de tales veredictos. La sociología estaría así habilitada para acceder al análisis del epicentro de la producción científica, en lugar de permanecer en la periferia de los experimentos fallidos y las teorías descartadas, adonde la epistemología vigente la había relegado, al sostener que en ciencia sólo el error admite explicaciones sociales, mientras la verdad es producto exclusivo del juicioso empleo de la lógica racional y del método de observación científico, al margen de cualesquiera condiciones socioculturales circundantes. El *programa fuerte*, como llamaría Bloor a su propuesta, no sólo abría un campo inexplorado hasta entonces por la investigación social, sino que realizaba una audaz apuesta epistemológica al relativizar el conocimiento científico, considerándolo una producción social.

Muy pronto aparecerían nuevos trabajos que llevarían más lejos esa apuesta. *La vida en el laboratorio* (1979), de Bruno Latour y Steven Woolgar y *La manufactura del conocimiento* (1981), de Karin Knorr-Cetina, presentaron aproximaciones etnográficas al trabajo cotidiano de los científicos, que revelaron cómo los hechos de la naturaleza, más que descubiertos, son producidos (fabricados, manufacturados) mediante

un complejo entramado a la vez social y técnico que visibiliza, delimita y estabiliza esos hechos en forma de enunciados verbales integrados en los circuitos de publicación científica. La génesis sociohistórica del estatuto de verdad que sostiene la investigación experimental sería desplegada por Steven Shapin y Simon Schaffer en su trabajo sobre la *Royal Society* y las controversias filosóficas entre Thomas Hobbes y Robert Boyle durante el s. XVII, *El Leviathan y la bomba de vacío* (1985). Además de subrayar el carácter socialmente contingente del conocimiento científico, estos trabajos mostraron la dimensión material del mismo, irónicamente desdeñada por la epistemología, al resaltar el papel que los instrumentos y las habilidades técnicas no codificadas juegan en ese proceso de producción del conocimiento.

Lo último permitió, en gran medida, la inclusión de los asuntos tecnológicos en nuevas investigaciones de este mismo espíritu. La compilación de Trevor Pinch, Wiebe Bijker y Thomas Hughes, *The social construction of technological systems* (1987), presentaría diversos trabajos convergentes en su acento en las dinámicas sociales del planteamiento, diseño y producción de innovaciones técnicas, que dejan de ser vistas como soluciones racionales indiscutibles a un problema objetivamente definido, sino como el resultado de la negociación de intereses entre diversos grupos sociales involucrados. Y en tanto que conectada con intereses, la innovación técnica muestra entonces un indudable carácter político.

---

<sup>1</sup> Bruno Jaraba Barrios. Psicólogo de la Universidad del Norte, Magister en Sociología con énfasis en Estudios Sociales de la Ciencia de la Universidad Nacional de Colombia. Investigador del Grupo de Estudios Sociales de la Ciencia, la Tecnología y la Medicina de la Universidad Nacional de Colombia y del Observatorio de la Calidad de la Psicología Académica en Colombia, de ASCOFAPSI. E-mail: brunojaraba@gmail.com

Por la misma época, Latour se movía, junto con Michel Callon y John Law, hacia una extensión del principio de simetría propuesto por Bloor una década atrás: ya no aplicarlo sólo a enunciados científicos, sino a los participantes del proceso social, de modo que en este se incluyeran tanto los agentes humanos como los no-humanos (objetos y fenómenos naturales, así como artefactos técnicos), como parte de un mismo entramado que mantenía la existencia de la sociedad. Se proponía así la *teoría-actor-red* (Callon, 1986; Latour, 1987; Law, 1986).

Desde entonces, estas orientaciones teórico-metodológicas, que pasaron a ser reconocidas en su conjunto bajo la denominación *estudios sociales de la ciencia y la tecnología* (ESCT), han logrado consolidarse como parte imprescindible del panorama intelectual contemporáneo. Del mismo modo como en su constitución y operación adoptan recursos de diversas disciplinas, como la sociología, la antropología, la historia y la filosofía, los problemas que aborda atañen a las más diversas áreas del saber, desde la astrofísica (Collins, 2004) hasta la medicina (Mol, 2002), pasando por la meteorología (Jasanoff, 2013), así como a los más disímiles sistemas técnicos, sea el malogrado transbordador espacial *Challenger* (Pinch, 1991), la fertilización in-vitro (Mulkay, 1997), o el proyecto informático promovido por el gobierno de Allende para el manejo de la economía chilena (Medina, 2013). En sociedades como las contemporáneas, en las que los asuntos de interés público involucran de manera creciente la intervención de saberes expertos y la interacción con plataformas tecnológicas, los ESCT se presentan como una fuente de agudas y pertinentes reflexiones, empíricamente sustentadas y teóricamente elaboradas para enriquecer el debate académico, la opinión pública y las propuestas políticas.

También en el campo psicológico estas perspectivas han tenido efecto. Así, por ejemplo, poco tiempo después de publicadas las formulaciones de Bloor, Kurt Dazinger propondría, en 1979, una *sociología del conocimiento psicológico*, que indagara, siguiendo las directrices del programa fuerte, las condiciones socioculturales que daban forma al contenido sustantivo de la ciencia psicológica. El distanciamiento respecto a los modelos progresivos y acumulativos del conocimiento que esta perspectiva impone permitió a Danziger nuevas formas de comprensión, sobre todo en cuanto a las primeras psicologías experimentales institucionalizadas en el s. XIX en Alemania y USA, que son ya un referente ineludible del conocimiento histórico sobre la psicología. Por su parte, Nikolas Rose

(1996), construiría su modelo de *historia crítica de la psicología* mediante una muy sugerente integración de la genealogía foucaultiana con elementos de los ESCT, en particular de la teoría-actor-red y las etnografías de laboratorio. Si la perspectiva genealógica permite un examen de las formas de ejercicio del poder *psy*, los ESCT iluminan los modos contingentes de constitución del saber integrado a ese poder. La producción de discursos y prácticas psicológicas como *dispositivos*, eficaces para la producción de sujetos gobernables, en el marco de las democracias liberales modernas y contemporáneas, ha sido ampliamente detallada por este autor.

Pero si bien los ESCT proveen eficaces instrumentos para novedosas y reveladoras indagaciones históricas, no se limitan sólo a ello, como lo prueba de que en su obra programática, *Realidades y Relaciones*, Kenneth Gergen (1994) destaque la perspectiva de los ESCT como un referente fundamental para el programa constructor social. En efecto, la relativización sociohistórica del conocimiento científico promovida por aquellos, permite formular, como lo hace Gergen, una noción también históricamente relativa del conocimiento psicológico. De este modo, los ESCT hacen ya parte de una de las corrientes más innovadoras y desafiantes de la psicología contemporánea.

Los anteriores modelos son también aquellos por medio de los cuales la perspectiva movilizada por los ESCT ha sido más ampliamente apropiada y usada en el ámbito latinoamericano. Por contraste, los trabajos que tomando directamente formulaciones producidas en el campo ESCT analizan objetos, prácticas o saberes psicológicos, son aún contados. Por ello en el presente número de Summa Psicológica UST se presenta un conjunto de trabajos orientados en estas coordenadas, procedentes de diversos países, enfrentados a problemas y objetos heterogéneos y que hacen uso de herramientas diversas dentro del repertorio del campo. Esto con el fin de presentar a la comunidad psicológica de la región la diversidad de análisis que permite tal perspectiva e invitar a emprender nuevas iniciativas de análisis de casos locales haciendo uso de los recursos que aporta para examinar la producción, circulación, apropiación y efectos del conocimiento y las prácticas tecnocientíficas.

El trabajo presentado por Fierro, por ejemplo, nos acerca a uno de los modelos de análisis más característicos de los ESCT, como son los análisis de controversias, haciendo énfasis en cómo desde esta perspectiva, tales episodios de conflicto entre diversas posiciones disciplinares no responden a irrupciones indeseables de lo

psicológico en el campo de lo epistémico, sino a una tendencia propia de la dinámica social de la ciencia. Asimismo, el cierre de las controversias, es producto de acciones sociales y puede ser caracterizado por factores de esta índole, más que por otros de carácter puramente epistémico. Son factores institucionales, como las diferencias de estatus de los implicados dentro del campo disciplinar, o los recursos retóricos promovidos por ellos, o bien las alianzas que puedan lograr, las que definen la conclusión de las controversias científicas, mientras que nociones como las de la presentación de la ‘evidencia indiscutible’ o la realización de un ‘experimento crucial’, resultan más bien productos de narrativas históricas posteriores a los hechos que tienden a robustecer la versión triunfante en la controversia.

Dos episodios históricos muy distintos se abordan en dos de los trabajos presentados aquí. El caso de la apropiación realizada a principios del s. XX por educadores colombianos de los modelos pedagógicos de Montessori y Decroly para la formación de la infancia dentro de los ideales de una nación moderna y liberal, es presentado por Soto Triana, quien muestra cómo, por un lado, en las instancias prácticas los límites disciplinares resultan inciertos, así como es incierta la línea que –sobre todo en el caso de la ciencia psy– separa ciencia, política y subjetividad. Pegden y Ferreira, por su parte, emprenden una historia alternativa de las terapias de orientación fenomenológica, considerándolas, según el precepto latouriano, como redes heterogéneas de actores que dieron forma a enunciados y prácticas (i.e. a terapias) disímiles, la de Boss y la de Binswanger.

Que problemas del presente inmediato pueden ser abordados desde esta perspectiva, lo demuestran las otras dos contribuciones que presentamos. La de Paredes Suzarte aborda el examen PISA desde una perspectiva que reúne tanto los principios de la teoría-actor-red, como el análisis de controversias, para mostrar cómo desde tales perspectivas este objeto, que en principio podría suponerse unitario y homogéneo, resulta múltiple y heterogéneo según los diversos escenarios en los que se despliegue su acción. La autora nos expone, entonces, la red desplegada por PISA en Chile y aquella otra desplegada por el mismo dispositivo en Argentina y las formas diversas en que tales redes se han articulado y producen realidades distintas en ambos países.

Por último, Castillo-Sepúlveda, da muestras de la flexibilidad conceptual de los ESCT, que le permite, sin salirse de esa matriz analítica, adoptar el concepto foucaultiano de ‘equipamiento’, para analizar las maneras en que pacientes con cáncer en una clínica

española enfrentan las relaciones con su cuerpo y con su vida en general, produciendo un modo de identidad que será descrito como *biosocial*, en tanto el cuerpo y sus procesos son entidades producidas socialmente mediante la interacción con redes de saberes, instrumentos, discursos y otros cuerpos.

Múltiples problemas, variados objetos, diversas metodologías, conceptos novedosos. He aquí una muestra de lo que los ESCT pueden aportar a la reflexión sobre lo psicológico y sobre la psicología. Eso y la afirmación de que así como es producto social, el conocimiento y la práctica psicológica, son productores de sociedad.

## Referencias

- Bloor, D. (1998). *Conocimiento e imaginario social*. Barcelona: Gedisa.
- Callon, M. (1986). Some Elements of a Sociology of Translation: Domestication of the Scallops and the Fishermen of St Brieuc Bay. En J. Law (Ed.), *Power, Action and Belief: A New Sociology of Knowledge* (pp. 196-233). London: Routledge.
- Collins, H. (2004). *Gravity's shadow. The search for gravitational waves*. Chicago: University of Chicago Press.
- Danzinger, K. (1979). The social origins of modern psychology. En A. Buss (Ed.), *Psychology in Social Context* (pp. 27-45). New York: Irvington.
- Gergen, K. (1996). *Realidades y relaciones*. Barcelona: Paidós.
- Jasanoff, S. (2013). Ensamblando el aire: Una coproducción de materia y materia discutible. En O. Restrepo (Ed.), *Ensamblando Estados* (pp. 465-475). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Knorr-Cetina, K. (1981). *The manufacture of knowledge: An essay on the constructivist and contextual nature of science*. Oxford: Pergamon Press.
- Latour, B. (1987). *Science in Action: How to Follow Scientists and Engineers through Society*. Cambridge: Harvard University Press.
- Latour, B. & Woolgar, S. (1986). *La vida en el laboratorio*. Madrid: Alianza.
- Law, J. (1987). Technology and Heterogeneous Engineering: The Case of Portuguese Expansion. En W. Bijker, Th. Hughes & T. Pinch (eds.), *The Social Construction of Technological Systems: New Directions in the Sociology and History of Technology* (pp. 111-134). Cambridge: MIT Press.
- Medina, E. (2013). *Revolucionarios cibernéticos. Tecnología y política en el Chile de Salvador Allende*. Santiago de Chile: LOM.
- Mol, A. (2002). *The body multiple: ontology in medical practice*. Durham: Duke University Press.
- Mulkay, M. (1997). *The embryo research debate: science and the politics of reproduction*. New York: Cambridge University Press.
- Pinch, T. (1991). How do we treat technical uncertainty in systems failure? The case of the space shuttle *Challenger*. En La Porte (Ed.), *Social response to large technological systems. Control or Anticipation* (pp. 143-158). New York: Springer.
- Pinch, T., Bijker, W. & Hughes, T. (eds.) (1987). *The social construction of technological systems. New directions in the sociology and history of technology*. Cambridge: MIT Press.
- Rose, N. (1996). *Inventing ourselves*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Shapin, S. & Shaffer, S. (2005). *El Leviathan y la bomba de vacío*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

